

FORMATO ELECTRÓNICO

ISSN: 2477 – 9415

Publicado en Rubio – Edo. Táchira - Venezuela

Florentino y el Diablo: La Leyenda de los Llanos Hecha Poema

Florentino and the Devil: a tale from the Venezuelan plains turned into a poem

Susana Riascos Aguirre

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” (IPRGR)

Departamento de Pedagogía y Práctica Profesional

Núcleo de Filosofía, Psicología y Educación (FIPSED)

Táchira -Venezuela

E-mail: susanariascos@gmail.com

RESUMEN

En el poema de Florentino y el Diablo, el llano venezolano, adquiere a través del poeta Alberto Torrealba, una dimensión mítica. Mediante la utilización de la fórmula llanera para el contrapunteo, deja vislumbrar en su texto, ese elemento universal que se presenta en diversas culturas: el encuentro del hombre con el Diablo. Florentino y el Diablo vendría a ser el Fausto venezolano que trascendió las esferas regionales, nacionales e internacionales para recoger la leyenda venezolana en este singular poema que alcanzó gran popularidad. Según lo expresa Yusti (2005), la notoriedad del poema se acrecentó con la versión musical en la que el cantante llanero “Carrao de Palmarito” se convierte, a través de su recia garganta, en el coplero siniestro que interpreta al Diablo. A su vez, esta leyenda es llevada al escenario musical académico con el maestro Antonio Estévez, en su versión de *La cantata criolla*, donde el cuatro, la guitarra, las maracas y ese Joropo recio se visten de gala siendo partícipes de esa fuerza poética que ya por sí misma, rebasa los parámetros de lo popular y se sitúa en una obra estética de referencia y gran valor en el ámbito académico. **Palabras clave:** leyenda venezolana; Florentino, el Diablo

ABSTRACT

In the poem of Florentino and El Diablo, the Venezuelan plain, acquires through the poet Alberto Torrealba, a mythical dimension. Using the llanera formula for the counterpoint, it lets glimpse in its text, that universal element presents in diverse cultures: the encounter of the Man with the devil. Florentine and the devil would be the Venezuelan Faust. Transcending the regional and national spheres, this singular poem collected the Venezuelan legend reaching great popularity. As expressed by Yusti (2005), the notoriety of the poem is increased with the musical version in which the singer “Carrao de Palmarito” becomes, through his strong throat, in the sinister Coplero that plays the devil. In turn, this legend is brought to the musical stage academic with Maestro Antonio Estévez, in his version of the

cantata Criolla, in which the four, the guitar, the maracas and that Joropo Recio are dressed as participants of that poetic force that already by itself, surpasses the parameters of the popular and is placed in an aesthetic work of reference and great value in the academic field.

Keywords: Venezuelan legend; Florentine; the devil.

**“En los llanos de Venezuela,
desde tiempos ancestrales resuena la voz de Florentino,
en un duelo a versos improvisados”.**

1. Introducción

La extensa llanura venezolana se enmarca en una tierra de sabanas y ríos donde se encuentra la leyenda de Florentino, aquel cantador coplero quien fue retado por el Diablo en un duelo de versos improvisados y resultó vencedor.

Esta leyenda se considera uno de los monumentos líricos del pueblo venezolano y es referente categórico del torrente mítico que riega el extenso escenario de la cultura llanera y que pinta con sus colores otras regiones del territorio venezolano, convirtiéndola, por el embrujo mágico de los versos octosílabos del poeta Juan Vicente Torrealba, en la composición poética más difundida, popularizada y enaltecida del folclor del inmenso llano.

2. Generalidades de los llanos venezolanos

A fin de presentar un marco descriptivo del medio de los llanos venezolanos, es de acotar, que esta región se extiende sobre casi una tercera parte de Venezuela, caracterizándose por poseer paisajes de belleza única y un “clima tropical lluvioso de sabana cuya temperatura oscila entre los 27°C a 33°C”¹. El acervo cultural de esta inmensa sabana ha marcado profundamente la identidad del venezolano.

A este respecto, Lengwinatrelata:

El llano es una sabana enorme entre Venezuela y Colombia, escasamente poblada y con caminos infinitos, espejismos en la lejanía, chozas, hatos y pequeños caseríos perdidos en el espacio. Es allá donde crece el llanero, áspero y recio por el duro trabajo de desmatar las sabanas, amansar bestias y erigir largas cercas. Y sin embargo, es gente alegre y abierta como la llanura, donde puede anticiparse a los hechos, viendo desde la choza a considerable distancia quien se acerca. En las largas noches, es distinto, por eso hay tantas leyendas. En esa soledad, el cielo es igual de inmenso como la sabana de día, solo que en penumbras, cubierto con un increíble mar de estrellas, que permite aflorar la fantasía.

La imagen romantizada del llanero lo describe como un hombre a caballo que vive entre

¹ Los Llanos Venezolanos: Tesoros y Bellezas Naturales.
<http://losllanosvenezolanos.galeon.com/clima.htm>. (s/n)

la naturaleza, amándola y muchas veces luchando contra ella.

2.1 Música de los llanos venezolanos e imaginarios de la Sabana



Figura 1. Tomado de <http://lisethher.blogspot.com/>

En la cultura llanera destaca grandemente su música y dentro de ella, el joropo, considerado el género tradicional de mayor difusión en Venezuela. El término *joropo* se refiere tanto a un baile tradicionalmente folklórico como a la música instrumental acompañante. Según los cronistas y diversas fuentes, nació entre diversas expresiones musicales que, a causa del mestizaje se arraigaron en Venezuela desde hace varios siglos². Complementa su nombre característico con la región en la que se encuentra, diferenciándose además por los instrumentos y variantes musicales que se emplean, el sentido textual que utilizan en las estrofas y la coreografía que emplean para el baile.

Mediante el joropo se realiza una sincretización de elementos heredados principalmente de la cultura europea y africana, aunque también destacan algunos aportes indígenas. Hasta el momento todavía hay regiones venezolanas en las cuales se denomina fandango al joropo, demostrando así su nexo original con España.

En este sentido, Rodríguez (2007), señala:

“[...] también recibió de Europa el aporte del vals, que vemos en el valsiao del joropo; así como su aspecto poético o literario. El aporte negro está asociado con la riqueza rítmica y con la libertad métrica de la melodía. Del indígena toma las maracas y seguramente algunas inflexiones del canto”³.

En este orden de ideas, García⁴ (2007), señala que el joropo es ejecutado en todo el territorio venezolano y se diferencia por su diversidad que obedece a diferentes criterios musicales como la modalidad de creación, ubicación regional, variantes estróficas, instrumentales y coreográficas.

² Las investigaciones de Marantonia Palacios, cuentan testimonios de referencias desde los siglos XVI en adelante, de bailes y músicas que de una u otra forma estarían emparentados con el joropo.

³ Rodríguez, (2007). Utilización de elementos de la música venezolana para la enseñanza de la flauta travesera, p. 7.

⁴ García, S. (2007). *Diccionario del Joropo en Venezuela*, p. 12, 13.

Destacan el cuatro, el arpa, y las maracas como los instrumentos tradicionales en la ejecución del joropo llanero. El *cuatro*, es considerado el instrumento emblemático para la ejecución de música tradicional venezolana, con excepción de la mayor parte de la música indígena. Funge principalmente como base armónica y rítmica para acompañar voces, agrupaciones instrumentales y otros instrumentos solistas.

*El arpa criolla*⁵, por su parte, fue antecedida por la llamada arpa céltica. Al igual que el arpa venezolana está formada principalmente por la columna, la consola y la caja de resonancia. Por otra parte, es de notar, la fuerza con la que se ejecuta el arpa criolla venezolana, lo cual la designa como un instrumento propiamente masculino, y a su vez, curiosamente contrasta con la ejecución tradicionalmente femenina del arpa en Europa. Ramón y Rivera (1953), por ejemplo, resalta “la presencia de las tañedoras de arpa en los salones aristocráticos del siglo XIX, que fueron delegando su práctica a las clases populares o a los esclavos hombres”⁶

El arpa criolla venezolana, ha ido modificándose y adaptándose a las necesidades de sus ejecutantes, aumentando su capacidad sonora, hasta contar en algunos casos con mecanismos que permiten cambiar los tonos para facilitar el acompañamiento de las canciones y bailes.

En cuanto a *las maracas*, según se relata en Nuestra Tradición Popular⁷ (1999), se ejecutan en casi todo el territorio venezolano y pertenecen a la familia de los idiófonos, los cuales son caracterizados por la sonoridad que se obtiene a través de la vibración de sus propios cuerpos, en forma directa o indirecta y por frotación o percusión. Las maracas parecen a simple vista un instrumento muy sencillo de ejecutar, pero en realidad requieren una disociación rítmica de ambas manos, lo cual no es fácil lograr.

Tradicionalmente se ha creído que las maracas provienen de África, ya que se han encontrado registros históricos de la utilización que les daban para sus rituales los brujos afrocubanos y en general también el negro antillano, sin embargo, otros estudios han registrado el uso de las maracas en los indígenas “arauacos”, los cuales también poblaron las Antillas. Así lo expresó en el año 1741 el padre José Gumilla en su libro *El Orinoco ilustrado*, en el cual relata que “los arauacos, indios inteligentes, inventaron la “maraka”⁸.

3. Imaginarios en la Sabana venezolana

En los llanos venezolanos, se destaca la abundancia de imaginarios fantásticos que llenan su cultura de leyendas, mitos, relatos que se preservan en el tiempo. Sobre este punto, Mannarino⁹ describe un llano donde:

[...] “el horizonte toma la sabana y se hace lejanía permanente, aderezado de misterios, mitos, leyendas y de coplas espontáneas para distraer la soledad y recordar las ausencias. De ese Llano que se fue arraigando en la memoria simbólica de sus hombres, todavía hay señales en el imaginario discursivo, es decir, que en la literatura se encuentra aún como presencia, una llanura nostálgica que se fija en el apretado cuadro de la palabra escrita, en el canto

y en la oralidad. Desaparece una forma física o geográfica de ser del Llano; pero trasciende su sentido de llaneridad, su mundo simbólico. Todavía en las sabanas, hatos y pueblos existen las leyendas fantasmales que le dan una fisonomía particular al Llano venezolano” [...]

Por ende, la cultura llanera posee características generales que se imprimen de una u otra manera en el gran número de estados que representa, dando muestra de las costumbres de los llaneros, la identidad nacional que esta zona del país representa y sobre todo el reflejo de la soledad de la inmensa sabana, que el llanero acompaña de su cuatro, las coplas, los espantos y aparecidos.

4. La leyenda

Cuenta la tradición oral extendida a lo largo y ancho de la planicie colombo venezolana, que Florentino era un hombre valiente, no conocía el miedo. Sentía gran placer al enfrentarse al peligro y conocía muy bien los caminos y atajos del llano; era buen jinete, coplero, domador de caballos y coleador, además de eso, buen amigo de las fiestas y parrandas llaneras. Así pues, la leyenda presenta a Florentino como el mejor cantador coplero de los Llanos venezolanos, nunca había perdido un desafío, por eso, al darse cuenta, del siniestro ser que debería enfrentar no desfalleció. Su orgullo de coplero acostumbrado a salir victorioso de grandes retos, le impulsó a pronunciar aquella frase de sentencia “sepa el cantador sombrío que yo cumplo con mi ley y como cante con todos tengo que cantar con él”¹⁰.

En este sentido, y refiriéndose al concepto literario de la *leyenda*, esta, se entiende como una narrativa donde se fusionan realidad y la fantasía. Las características atribuidas a las leyendas son diversas. Robles de Mora¹¹ asevera que “una leyenda posee *un motivo de narración* que puede versar sobre: personas, lugares, hechos, acontecimientos sobrenaturales o mitológicos, encantos, imágenes religiosas, espantos, aparecidos, ánimas milagrosas, tesoros y encuentros con el Diablo”. Diversos autores agrupan las leyendas en diferentes categorías, sin embargo, para efectos de esta investigación, es de destacar la división que realiza Alcalde (2003, fundamentándose en Sánchez, 1995), cuando señala cuatro tipos de leyendas, clasificadas así en base al contexto en que se desarrollan, a saber:

1. Mágicas, referidas a las leyendas en las que predomina el elemento sobrenatural, no religioso, plagado de conjuros y actos relativos a la magia. **2. Históricas**, se conjugan hechos históricos que acaecidos en torno a la leyenda. **3. Religiosas**, caracterizadas por su unión con las manifestaciones propias de la religiosidad de una cultura. **4. Fantásticas**, basadas en hechos sobrenaturales que rayan en las especulaciones difundidas por el imaginario colectivo.

Para esta investigación, se considera que la clasificación más acorde con el relato de Florentino y el Diablo, es la última designación, referida a la leyenda en su contexto de relato fantástico, pues son muchas las historias y especulaciones que yacen en torno al surgimiento de esta singular leyenda. Asimismo, son muchas las interpretaciones y coincidencias que se emplean en ella en relación con simbolismos equiparables en la cultura religiosa y supersticiosa del llanero venezolano.

Es de acotar, que fue el poeta Alberto Arvelo Torrealba, quien inmortalizó la leyenda del duelo criollo donde se ve reflejada la pugna legendaria del bien contra el mal. Y es que este poeta logró dejar plasmado en el imaginario del venezolano la dicotomía sobre la forma de percibir el mundo que nos rodea, la lucha milenaria entre la luz y las tinieblas.

5. El Poema.

Según la Agencia Bolivariana de Noticias (2006) “El poeta, escritor y ensayista Alberto Arvelo Torrealba comenzó a describir esta lucha del más allá en 1930 como una pieza teatral nunca llevada a las tablas y en 1940 la retoma en el género poesía y la llama Florentino, el que cantó con el Diablo. Para 1957, culminados ya los 1956 versos de su versión final, los publica la editorial Rex bajo el nombre de Florentino y el Diablo” (s/n).

En este sentido, cabe resaltar, que el poema de Florentino y el Diablo, inspirado en la leyenda de su nombre, es también un reflejo histórico de la Batalla de Santa Inés ocurrida en Venezuela el 09 de diciembre del año 1859 cuando el general criollo Ezequiel Zamora, dirigió a los campesinos en la lucha por la libertad ante la opresión de un gobierno oligarca que sometía al pueblo. Dicha batalla, representa otro de los episodios que fueron cruciales en la sucesión de acontecimientos que afianzaron el proceso de independencia dado en Latinoamérica en el marco de la llamada Guerra Federal.

Un recorrido a través de la historia venezolana, permite notar, que el General Ezequiel Zamora, contaba con una larga y destacada trayectoria militar y era reconocido por su sentido de igualdad, orden y justicia. Después de ser desterrado del país se radicó en Curazao embarcándose más tarde de regreso a Venezuela. Según lo registra Montilla (2012), Zamora pisa tierras venezolanas “el 22 de Febrero de 1859 y se ocupa, entonces, de instalar en Coro el Primer Gobierno Federal de aquella Provincia, que se declaró Estado Soberano. Se inicia así la insurrección campesina de 1859 [...] Zamora planifica y dirige la Batalla de Santa Inés [...] que constituyó un verdadero desastre para las fuerzas del gobierno” (s/n).

Continúa diciendo el precitado autor, que el plan para esta batalla, “consistía en atraer al atacante hacia un área suficientemente conocida y estudiada, donde sería destruida la avanzada y con ella causarle el mayor de los desgastes al enemigo. En este ataque las fuerzas opositoras recibirían las descargas del máximo poder de ataque y de combate del ejército federal”.

Regresando a este poema, es interesante notar, que la confrontación tendría lugar en Santa Inés el cual era el espacio de Florentino, un sitio familiar para él. Puede decirse entonces, que el diablo le concede ventaja en cuanto al espacio físico de la confrontación, pero no sucede lo mismo con el espacio temporal, puesto que la lucha sería en la noche donde bien pudiera decirse que el diablo sería el amo y señor.

El poema según Benavides (1991), se divide en 3 grandes partes:

La primera de ellas abarca lo que en la publicación de 1957 se denomina

“El reto”, y la preparación para el contrapunteo de la segunda parte “santa Inés”. La segunda parte, el contrapunteo en sí, que abarca “El diablo cambia la rima”, “coplero que canta y toca” y “Albricias pido señores”. La tercera parte, es decir, la salvación o conclusión, que en la publicación citada abarca “La emboscada”, “Ahora verán, señores” y “Ecos lejanos repiten” (p. 12)

5.1 Primera parte: el reto

La primera parte de este poema está caracterizado por ejemplificación del duelo entre la vida y la muerte. Este duelo se encuentra enmarcado en un espacio temporal que une circunstancialmente el día con la noche, porque en los Llanos venezolanos, la hora del comienzo de la intriga –las 6 de la tarde- se caracterizan por unir la claridad del final del día que va terminando, con el comienzo de la noche que trae con ella la oscuridad.

El destino como elemento se hace presente pues Florentino no elude el reto, aunque pronto descubre quien es el siniestro personaje que será su adversario. No podría tener de nuevo su libertad o andar alardeando de ser el mejor coplero del Llano si hubiese huido del desafío de ese cantador sombrío.

EL RETO	
El coplero Florentino	desnudan su amarillez
por el ancho terraplén	las chicharras atolondran
caminos del Desamparo	el cenizo anochecer
Desanda a golpe de seis.	parece que para el mundo
Puntero en la soledad	la palma sin un vaivén.
que enluta llamas de ayer,	El coplero solitario
macolla de tierra errante	vive su grave altivez
le nace bajo el corcel.	de ir caminando el erial
Ojo ciego el lagunazo	como quien pisa vergel
sin garza, junco ni grey,	en el caño de Las Animas
dura cuenca enterronada	se para muerto de sed
donde el casco da traspié.	en las patas del castaño
Los escuálidos espinos	ve lo claro del jagüey.
	El cacho de beber tira,

en agua lo oye caer;
cuando lo va levantando
se le salpican los pies,
pero del cuerno vacío
ni gota pudo beber.
Vuelve a tirarlo y salpica
el agua clara otra vez,
mas solo arena sus ojos
en el turbio fondo ven.
Soplo de quema el suspiro,
paso llano el palafrén,
mirada y rumbo el coplero
pone para su caney,
cuando con trote sombrío
oye un jinete tras él.
Negra se le ve la manta,
negro el caballo también;
bajo el negro pelo –e- guama
la cara no se le ve.
Pasa cantando una copla
sin la mirada volver:
-Amigo, por si se atreve,
aguárdeme en Santa Inés,
que yo lo voy a buscar
para cantar con usted.
Mala sombra del espanto

cruza por el terraplén.
Vaqueros de lejanía
la acompañan en tropel;
la encobijan y la borran
pajas del anochecer.
Florentino taciturno
coge el banco de través.
Puntero en la soledad
que enlutan llamas de ayer
parece que va sonando
con la sabana en la sien.
En un verso largo y hondo
se le estira el tono fiel:
-Sabana, sabana, tierra
que hace sudar y querer,
parada con tanto rumbo,
con agua y muerta de sed,
una con mi alma en lo sola,
una con Dios en la fe;
sobre tu pecho desnudo
yo me paro a responder:
sepa el cantador sombrío
que yo cumplo con mi ley
y como cante con todos
tengo que cantar con él.

5.2 Segunda Parte: La porfía. El Diablo cambia la rima

Es la sección más extensa del poema y está caracterizada por el fragor de la lucha reflejada en el recio contrapunteo entre Florentino y su siniestro contrincante. Si al comienzo del poema el diablo se presenta como una posibilidad, en esta sección se concreta como una espeluznante realidad. Ya no es posible negarse a reconocerlo con el hecho de obviar su nombre. Florentino, con la valentía que le caracteriza, se lanza decidido al duelo, razonando además que es tan buen cantador coplero que hasta el mismo Diablo lo busca. Esta reafirmación de sus dotes y posibilidades para salir victorioso en el duelo, le hacen ganar terreno especialmente en “Albricias pido señores”, pues los argumentos de Florentino toman mayor fuerza y seguridad, cambiando a su favor el desafío y buscando tenderle trampas a su enemigo con el fin de ganar tiempo, buscando así que llegue el amanecer y con los rayos de la luz del día, el Diablo pierda la noche y la oscuridad como su terreno de dominio.

LA PORFIA

Noche de fiero chubasco
 por la enlutada llanura,
 y de encendidas chipolas
 que el rancho del peón alumbran.
 Adentro suena el capacho,
 afuera bate la lluvia;
 vena en corazón de cedro
 el bordón mana ternura;
 no lejos asoma el río
 pecho de sabana sucia;
 mas allá coros errantes,
 ventarrón de negra furia,
 y mientras teje el joropo
 bandoleras amarguras
 el rayo a la palma sola
 le tira seneras puntas.
 Súbito un hombre en la puerta:
 indio de grave postura,
 ojos negros, pelo negro,
 frente de cálida arruga,
 pelo de guama luciente
 que con el candil relumbra.
 Un golpe de viento guapo
 le pone a volar la blusa,
 y se le ve jeme y medio
 de puñal en la cintura.
 Entra callado y se apuesta
 para el lado de la música.
 Oiga vale, ese es el Diablo

-La voz por la sala cruza-
 Mírelo como llego
 con tanto barrial y lluvia,
 planchada y seca la ropa,
 sin cobija y sin montura.
 Dicen que paso temprano,
 como quien viene de Nutrias,
 con un oscuro bonguero
 por el paso de Las Brujas.
 Florentino esta silbando
 sonos de aneja bravura
 y su diestra echa a volar
 ansias que pisa la zurda,
 cuando el indio pico de oro
 con su canto lo saluda.

EL DIABLO

Catire quita pesares
 contéstame esta pregunta:
 Cual es el gallo que siempre
 lleva ventaja en la lucha
 y aunque le den en el pico
 tiene picada segura?

FLORENTINO

Tiene picada segura
 el gallo que se rebate
 y no se atraviesa nunca,
 bueno si tira de pie,
 mejor si pica en la pluma.

EL DIABLO

Mejor si pica en la pluma.
Si sabe tanto de todo
diga cual es la republica
donde el tesoro es botín
sin dificulta ninguna.

FLORENTINO

Sin dificulta ninguna,
la colmena en el papayo
que es palo de blanda pulpa:
el que no carga machete
saca la miel con las uñas.

EL DIABLO

Saca la miel con las uñas.
Contésteme la tercera
si respondió la segunda,
y diga si anduvo tanta
sabana sin sol ni luna
quien es el que bebe arena
en la noche mas oscura.

FLORENTINO

En la noche mas oscura
no quiero ocultar mi sombra
ni me espanto de la suya.
Lo malo no es el lanzazo
sino quien no lo retruca:
tiene que beber arena
el que no bebe agua nunca.

EL DIABLO

El que no bebe agua nunca.
Así cualquiera responde
barajando la pregunta.
Si sabe de su razón
y si no, no de ninguna:
.Quien mitiga el fuego amargo
en jagüey de arena pura,
quien mata la sed sin agua
en la soledad profunda?

FLORENTINO

En la soledad profunda

El pecho del medanal,
el romance que lo arrulla,
la conseja que lo abisma,
el anima que lo cruza,
la noche que lo encobija,
el soplo que lo desnuda,
la palma que lo custodia,
el lucero que lo alumbra.
.Que culpa tengo, señores,
si me encuentra el que me busca?

EL DIABLO

Si me encuentra el que me busca
el susto lo descarea.
Falta un cuarto pa´ la una
cuando el candil parpadea,
cuando el espanto sin rumbo
con su dolor sabanea,
cuando Florentino calla
porque se le va la idea,
cuando canta la pavita,
cuando el gallo menudea.

FLORENTINO

Cuando el gallo menudea
la garganta se me afina
y el juicio se me clarea.
Yo soy como el espinito
que en la sabana florea:
le doy aroma al que pasa
y espino al que me menea.

EL DIABLO

Espino al que me menea.
No le envidio al espinito
las galas de que alardea:
cuando la candela pasa
la pata se le negrea.
Con plantaje y bulla de ala
no se cobra la pelea.
Vaya poniéndose alante
pa´ que en lo oscuro me vea.

FLORENTINO

Pa' que en lo oscuro me vea.
 Amigo no arrime tanto
 que el bicho se le chacea.
 Atrás y adelante es lo mismo
 pa' el que no carga manea.
 El que va atrás ve p' adelante
 y el que va adelante voltea.

EL DIABLO

El que va adelante voltea
 a contemplar lo que sube
 borrando lo que verdea:
 en invierno el aguazal
 en verano la humarea.
 Me gusta cantar al raso
 de noche cuando ventea
 porque así es como se sabe
 quien mejor contrapuntea.

FLORENTINO

Quien mejor contrapuntea
 hace sus tratos de día
 y trabaja por tarea.
 “!Cojame ese trompo en la una
 a ver si tataratea!”

Ni que yo fuera lechuza
 en campanario de aldea
 para cantar en lo oscuro
 con esta noche tan fea.

EL DIABLO

Con esta noche tan fea.
 Una cosa piensa el burro
 y otra el que arriba lo arrea.
 !Ay, catire Florentino!
 Escuche a quien lo previene:
 dele tregua a la porfia
 pa' que tome y se serene
 si no quiere que le falle
 la voz cuando se condene.

FLORENTINO

La voz cuando se condene.
 Mientras el cuatro me afine
 y la maraca resuene
 no hay espuela que me apure
 ni bozal que me sofrene,
 ni quien me obligue a beber
 en tapara que otro llene:
 coplero que canta y toca
 su justa ventaja tiene:
 toca cuando le da gana,
 canta cuando le conviene.

EL DIABLO

Canta cuando le conviene.
 Si su destino es porfiar
 aunque llueva y aunque truene
 le voy a participar,
 amigo, que en este duelo
 yo no le vengo a brindar
 miel de aricas con buñuelo.
 Si se pone malicioso
 no me extraña su recelo
 que al que lo mordió macagua
 bejuco le para el pelo.

FLORENTINO

Bejuco le para el pelo.
 Contra un giro atravesao
 yo mi pollo ni lo amuelo.
 Entre cantadores canto,
 entre machos me rebelo,
 entre mujeres me sobra
 muselina y terciopelo;
 cuando una me dice adiós
 a otra le pido consuelo.
 Desde cuando yo volaba
 paraparas del rayuelo
 vide con la noche oscura
 la Cruz de Mayo en el cielo.

EL DIABLO

La Cruz de Mayo en el cielo.
 A mi no me espantan sombras
 ni con luces me desvelo:
 con el sol soy gavilán
 y en la oscurida mochuelo,
 familia de alcaraván
 canto mejor cuando vuelo;
 también como la guabina
 si me agarra me le pelo,
 también soy caimán cebao
 que en boca ´e cano lo velo.

FLORENTINO

Que en boca ´e cano lo velo.
 Me acorde de aquel corrío
 que me lo enseno mi abuelo:
 Velando al que nunca pasa
 el vivo se quedó lelo,
 para caimán el arpón

para guabina el anzuelo,
 patiquín que estriba corto
 no corre caballo en pelo.
 .Con que se seca la cara
 el que no carga pañuelo?
 .Pa´ que se limpia las patas
 el que va a dormí en el suelo?

EL DIABLO

El que va a dormí en el suelo
 pega en la tierra el oio
 si tiene el sueno liviano
 nunca lo matan dormio.
 Los gallos están cantando
 escuchales los cantios,
 los perros están aullando
 recuerde lo convenío.
 “Zamuros de La Barrosa
 del alcornocal del Frio
 albricias pido señores
 que ya Florentino es mío”.

5.3 Tercera parte: Salvación o conclusión.

Esta sección incluye los temas: “La emboscada”, “Ahora verán, señores” y “Ecos lejanos repiten”. Presenta una tregua tensa y expectativa por la resolución del conflicto. Ambos, Florentino y el Diablo están previendo cual será su desenlace, sin embargo, el vil personaje trata hasta el final de ganar la batalla. Florentino por su parte, entiende que la única forma de salir victorioso de esta desigual lucha, es combatiendo al Diablo con un contrincante más poderoso que él: Dios. Por esto, a Él acude cuando al rayar el día invoca la autoridad y bendición de los santos, finalizando poderosamente con la Santísima Trinidad.

FLORENTINO

Que ya Florentino es mío.
 !Nengueres de Banco Seco!
 taro-taros del Pionio!
 Si uste dice que soy suyo
 será que me le he vendio,
 si me le vendí me paga
 porque yo a nadie le fio.
 Yo no soy rancho veguero
 que le mete el agua el rio,
 yo no soy pájaro bobo
 pa´ estar calentando nio.

EL DIABLO

Pa´ estar calentando nio.
 No se si es pájaro bobo
 pero va por un tendio
 con la fatiga del remo
 en el golpe mal medio;
 y en la orilla del silencio
 se le anudara el tanio
 cuando yo mande a parar
 el trueno y el desafío.

FLORENTINO

El trueno y el desafío.
 Me gusta escuchar el rayo
 aunque me deje aturdido.
 Me gusta correr chubasco
 si el viento lleva tronío.
 Águila sobre la quema,
 reto del toro bravío.
 Cuando esas voces me llaman
 siempre les he respondido.
 !Como me puede callar
 coplero recién vestio!

EL DIABLO

Coplero recién vestio,
 mano a mano y pecho a pecho
 ando atizándome el brio
 con el fuego del romance
 que es don de mi señorío.
 Relámpagos me alumbraron
 desde el horizonte ardio
 nariceando cimarrones
 y sangrando a los rendios
 con la punta é mi puñal
 que duele y da escalofrió.

FLORENTINO

Que duele y da escalofrió...
 Dame campo pensamiento
 y dame rienda albedrio
 pa' enseñarle al que no sabe
 a rematar un corrío.
 Cimarrones hay que verlos,
 de mautes no le porfío;
 puñal, sáquelo si quiere
 a ver si repongo el mío.
 Duele lo que se perdió
 cuando no se ha defendio.

EL DIABLO

Cuando no se ha defendio
 lo que se perdió no importa
 si esta de pies el vencio,
 porque el orgullo indomable

valemas que el bien perdio.
 Por eso es que me lo llevo
 con la nada por avío
 en bongo de veinte varas
 que tiene un golpe sombrío.
 Y vuelvo a cambiarle el pie
 a ver si topa el atajo.

FLORENTINO

A ver si topa el atajo.
 Cuando se fajan me gusta
 porque yo también me fajo
 "Zamueros de la Barrosa
 del Alcornocal de Abajo
 ahora verán, señores,
 al Diablo pasar trabajo."

EL DIABLO

Al Diablo pasar trabajo.
 No miente al que no conoce
 ni finja ese desparpajo,
 mire que por esta tierra
 no es primera vez que viajo,
 y aquí saben los señores
 que cuando la punta encajo
 al mismo limón chiquito
 me lo chupo gajo a gajo.

FLORENTINO

Me lo chupo gajo a gajo.
 Usté que se alza el copete
 y yo que se lo rebajo.
 No se asusten compañeros,
 déjenlo que yo lo atajo,
 déjenlo que pare suertes,
 yo sabré si le barajo;
 déjenlo que suelte el bongo
 pá' que le coja agua abajo;
 antes que Dios amanezca
 se lo lleva quien lo trajo;
 alante el caballo fino,
 atrás el burro marrajo.
 ¡Quién ha visto dorodoro
 cantando con arrendajo!

Si me cambió el consonante
yo se lo puedo cambiar.

EL DIABLO

Yo se lo puedo cambiar.
Los graves y los agudos
a mí lo mismo me dan,
porque yo eché mi destino
sobre el nunca y el jamás.
¡Ay!, catire Florentino,
cantor de pecho cabal,
qué tenebroso el camino
que nunca desandaré,
sin alante, sin arriba,
sin orilla y sin atrás.
Ya no valen su baquía,
su fe ni su facultá
catire quitapesares
arrendajo y turupial.

FLORENTINO

Arrendajo y turupial.
De andar solo esa vereda
los pies se le han de secar,
y se le hará más profunda
la mala arruga en la faz;
porque mientras llano y cielo
me den de luz su caudal,
mientras la voz se me escuche
por sobre la tempestá,
yo soy quien marco mi rumbo
con el timón del cantar.
Y si al dicho pido ayuda
aplíquese esta verdá:
que no manda marinero

donde manda capitán.

EL DIABLO

Donde manda capitán
usted es vela caída,
yo altivo son de la mar.
Ceniza será su voz,
rescoldo de muerto afán
sed será su última huella
náufraga en el arenal,
humo serán sus caminos,
piedra sus sueños serán,
carbón será su recuerdo,
lo negro en la eternidá,
para que no me responda
ni se me resista más.
Capitán de la Tiniebla
es quien lo viene a buscar

FLORENTINO

Es quien lo viene a buscar.
Mucho gusto en conocerlo
tengo señor Satanás.
Zamuros de la Barrosa
salgan del Arcornocal
que al Diablo lo cogió el día
queriéndome atropellar.
Sácame de aquí con Dios
Virgen de la Soledá,
Virgen del Carmen bendita,
sagrada Virgen del Real,
tierna Virgen del Socorro,
dulce Virgen de la Paz,
Virgen de la Coromoto,
Virgen de Chiquinquirá,

¹² Rausch, Jane M. La frontera de los Llanos en la historia de Colombia (1830-1930). “La población del llano venezolano, según Rausch, es totalmente diferente a la del Llano colombiano pues en éste la presencia de población afrodescendiente fue casi nula, mientras que en el venezolano sería uno de los principales componentes de la población, por ser el Llano una zona de refugio de los esclavos fugitivos y, posteriormente, de los libertos de los puertos del Caribe venezolano” (p. 29)

¹³ Señal Colombia presenta la serie '**De a caballo**', una producción que explora el estilo de vida llanero y sus costumbres a partir de la visión de un niño que graba con su cámara de video las situaciones y las historias de las que es testigo y que reflejan todo lo que lo hace un auténtico hombre *De A Caballo*. **De a caballo, tradición llanera en todo su esplendor**. Diciembre 29, 2016. Disponible en línea: <http://www.senalcolombia.tv/noticias/de-caballo-tradicion-llanera-en-todo-su-esplendor>

¹⁴ Ídem.,

piadosa Virgen del Valle,
santa Virgen del Pilar,
Fiel Madre de los Dolores
dáme el fulgor que tú das.
¡San Miguel! dame tu escudo,
tu rejón y tu puñal,
Niño de Atocha bendito,
Santísima Trinidad.
(En compases de silencio
negro bongo que echa a andar.
¡Salud, señores! El alba
bebiendo en el paso real).

6. Conclusión

Los llanos venezolanos, como destacada área geográfica, enmarcada en la región fronteriza colombo-venezolana, comparten con la hermana república, no solo sus tradiciones, instrumentación musical, gastronomía, sino también sus mitos y leyendas como parte de la cultura que las entrelaza, sin embargo se conservan diferencias propias dadas principalmente por la composición social de sus primeros pobladores.¹²

Un ejemplo gráfico de esta aseveración puede verse claramente reflejada en la serie colombiana '*De a caballo*'¹³, una producción que después de mucho tiempo previo de investigación sobre el llano, explora el estilo de vida llanero y sus costumbres a partir de la visión de un niño que graba con su video cámara, las situaciones e historias que le rodean y de las cuales es testigo fiel. Estas, reflejan la visión de un hombre llanero. Curiosamente, la "relación con la naturaleza, las creencias no científicas del origen y existencia de ciertos elementos del ambiente natural, las habilidades y relación afectiva con los caballos"¹⁴, es similar a presentada en el llano venezolano.

Es por ello, que en el poema Florentino y el Diablo, permanece esa visión llanera de leyendas, espantos y aparecidos donde a pesar de la lucha recia, la luz prevalece sobre las tinieblas, la claridad sobre la oscuridad, el bien sobre el mal y Florentino, el cantador coplero sale victorioso de la lucha contra el Diablo.

7. Referencias

Agencia Bolivariana de Noticias (2006). Disponible <http://www.aporrea.org/endogeno/n84381.html>

Alcalde, C. (2003). *Leyendas de Venezuela: Tradición oral llevada a literatura*. Año IX • N° 122

- Aretz, Isabel** (1964). *Instrumentos musicales de Venezuela*. (Cumaná: Editorial Universitaria de Oriente).
- Arvelo Torrealba, Alberto** (1985). *Florentino y el Diablo*. Caracas: Vitrales Editorial.
- Arvelo Torrealba, Alberto** (2015). *Florentino y el Diablo*. Editorial Letralia. Versión original, enero 1997. Versión internet, enero 2015. Disponible: https://letralia.com/ed_let/pdf/diablo.pdf
- Benavides de Finol, Luisa**. (1991). *Eros y tanatos en Florentino y el Diablo*. Parángula. Revista de Cultura de la Unellez. Barinas, N° 10, 1991, p. 9-13. Transcripción: Unidad de Patrimonio Cultural.
- Delepiani, G.** (1987). *Manual de Cuatro*. Libros Apolo. Caracas, Venezuela. *Docentes e Investigadores de la Literatura Venezolana*. (pp.205-214). San Cristobal-Estado Táchira
- García, S.** (2007). *Diccionario del Joropo en Venezuela. Esbozo de un proyecto*. Impresiones Miguel Ángel García e Hijo, s.r.l. Caracas, Venezuela.
- Hoyos, J** (1983). *Guía de árboles de Venezuela*. Monografía No. 32. Pág.58. Caracas: Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Disponible: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/folclor/folclor/coleo.htm>
- Lengwinat, Katrin**. *Joropo llanero tradicional en Venezuela*. Disponible: <http://www.musicaenclave.com/articulospdf/joropollanero.pdf>
- Los Llanos Venezolanos: Tesoros y Bellezas Naturales** . <http://losllanosvenezolanos.galeon.com/clima.htm>
- Mannarino, Carlos** (1997). *Alberto Arvelo Torrealba, la pasión del llano*. Caracas: Ediciones Niebla.
- Martín, Miguel** (1994) *Del Folclor Llanero*. 28 de marzo de 2005. Cagua: editorial Venezuela.
- Moreno, Douglas** (2015). *Lo siniestro en el imaginario de la leyenda Fantástica en la llanura venezolana*. Facultad de Ciencias de la Salud. Tesis doctoral. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Nuestra Tradición Popular** (1999). Tomo II. FUNDEF. Caracas, Venezuela.
- Ramón y Rivera, Luis Felipe** (1953). *El Joropo, baile nacional de Venezuela* (Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1953), 9-10., 30
- Rausch, Jane M.** *La frontera de los Llanos en la historia de Colombia* (1830-1930). Bogotá: Banco de la República - El Áncora Editores, 1999

Sanchez, A. (1995). La oralitura presente en Leyendas del Táchira. En: *XX Simposio de docentes e investigadores de la literatura venezolana*. Tomo 1. (pp.44-54).

Sánchez, G. (2013). *El arpa histórica en Venezuela*. Disponible:http://www.llanorecords.com/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=92%3Ael-arpa-historica-en-venezuela&catid=35%3Aasi-suena&Itemid=2.

Señal Colombia. *De a caballo, tradición llanera en todo su esplendor*. Diciembre 29, 2016. Disponible en línea: <http://www.senalcolombia.tv/noticias/de-caballo-tradicion-llanera-en-todo-su-esplendor>

Silva, Julio (2012). *Ezequiel Zamora / Nota prescindible sobre su periplo vital y muerte insólita*. Disponible: <http://www.gramscimania.info.ve/2012/05/ezequiel-zamora-nota-prescindible-sobre.html27/5/12>

Yusti, Carlos (2005). *Alberto Arvelo Torrealba o Cómo literaturizar el Llano*. Año IX • N° 122 28 de marzo de 2005. Cagua, Venezuela Disponible: <http://www.letralia.com/122/articulo01.htm>

8. Anexos

Cuenta ÑoAguedo

“En La Unión de Barinas llamaban a Clara Blanco de Zárate “Ña Clara Blanco”, tenía 93 años y atendía a muchos quehaceres domésticos porque eso es el llanero, allí no es raro encontrar a un viejo o una vieja cumpliendo sus deberes como en los buenos tiempos.

Ella con sus 93 y yo como mis 10 años, y como éramos de Camaguán, las dos mentes iguales en pensar y apreciar las narraciones históricas y las anécdotas de la gente del pueblo; pasábamos largos ratos, ella narrando las historias del pasado y yo preguntando y oyendo.

*Mi padre era dueño de una “pesa”-hoy se dice carnicería- Félix Zárate era el matarife de mi padre y de allí el resultado de mi estrecha amistad y confianza con la alegre y chistosa anciana. En su infancia conoció a **Florentino Lovera**-decía ella- era un indio alto, alegre y dicharachero, tocado siempre de un sombrero “pelo e guama”, color araguato, blusa blanca, pantalón oscuro, alpargatas finas y un pañuelo de seda blanco, ajustado al cuello de la blusa por una aro de oro reluciente, portaba siempre un pardillo amarillo y en su parte superior, es decir, en el puño, artísticamente encabuyado. Fue para aquella época, el mejor poeta relancino de los llanos del Guárico y Apure, no necesitaba pensar para arreglar un cuarteto referente a lo que veía.*

Florentino apreciaba y quería a la muchachita Clarita Blanco que a las cinco de la mañana, encaramada sobre una silla, alcanzaba el fogón y colaba el aromado café llanero. Florentino se presentaba a esa hora y versificando le decía:

Buenos días Clarita Blanco

Dame un traguito e ‘café

No pude dormir anoche

Y ya me mata la sed

Clarita le traía el café y como ella “acotejaba” versos, le contestaba

Aquí tienes el café

Mi querido Florentino

Pa’que te quite la sed

Y te haga más relancino

Cuando la viejita narraba ciertos pasajes de su vida, muchas veces mi mente de niño no entendía por qué sus mejillas se llenaban de lágrimas al recordar el pasado alegre y triste a la vez para ella.

Me contaba que una noche por Pascua Florida se presentó en la enramada forrada de bajeros donde su hijo Antonio Zárate (Recordemos que Ña Clara fue la esposa de Juan rafael Zárate, el guitarrero de Quirpa) celebraba sus bailes populares, un hombrecito de rara apariencia; momentos antes, Florentino baladroneando, había dicho que se atrevía a cantar hasta con el Diablo. El hombrecito tomó las maracas y pidió al arpista que registrara un “Seis Numerao”, entonó su cantar y desafió al mejor cantador y en el acto, Florentino le contestó. Durante su contrapunteo, éste le dijo: “El alma se la doy al Diablo, si usted me derrota a mí”.

Empezaron hacia las 11 de la “prima” noche y eran las 3 de la mañana y Florentino jadeaba, el arpista no resistía y varios habían sucedido al guitarrero. Cuenta la tradición que en terrenos lejanos y apartados, pertenecientes a las inmensas sabanas del Hato de La Rubiera, existieron dos grandes bosques de alcornoque, uno en la parte alta y otro en la parte de bajíos, o del Río, allí el primer dueño hizo construir dos grandes majadas en sendos sitios misteriosos, donde atrapaba grandes cantidades de ganado ajeno e innumerables orejanos; un hombre que jamás dijo su nombre y procedencia los construyó y al terminarlos en la noche desapareció sin arreglar cuentas, ni percibir la grande suma que el dueño le adeudaba, ni pasar las dos enormes tranças de las puertas de las grandes majadas construidas. Una llevaba por nombre “El Alcornocal de Abajo” y la otra “Alcornocal de arriba o del río”. Florentino las conocía. Hacia las cuatro de la madrugada, cuando Florentino dio muestras de cansancio y agotamiento, el hombrecito cantó:

Zamuro de la Barrosa

Del Alcornocal del Río

Albricias pido señores

Que ya Florentino es mío

Al oír esto, Florentino comprendió que estaba luchando con un ser sobrenatural que era imposible vencer... Florentino era religioso, sabía de memoria aquella salutación de Isabel, la madre de San Juan Bautista, cuando la Santa Virgen fue a visitarla y la contestación de María, que el pueblo católico ha titulado “La Magnífica”. Florentino la cantó en verso de su propio numen y remató con este cuarteto:

Zamuro de la Barrosa

Del Alcornocal de Abajo

Magnífica y en grandeza

Por si acaso fuere el Diablo.

Florentino cayó al suelo extenuado y casi con el conocimiento extraviado. Se lo llevaron cargado y estuvo muchos días convaleciente. La viejita me decía que estaba “asombrao”. A pesar que era muy niña, recordaba todo y al narrar este episodio se santiguaba y

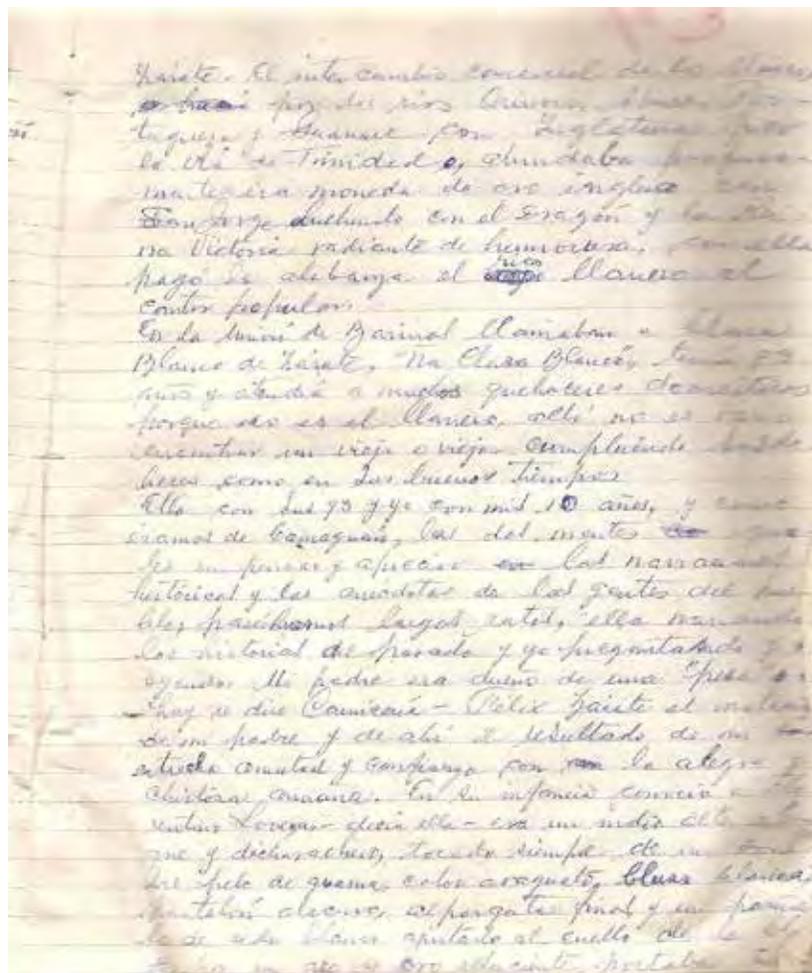
juraba que aquel hombre era un espíritu malo, por la razón que al terminar Florentino la narración de “La Magnífica” en su propia versificación, el hombre soltó las maracas y se fue caminando lentamente perdiéndose entre las brumas del amanecer y nunca más volvió.

Esto creó un gran revuelo entre los numerosos vecinos y se creó la conseja hasta hoy, de: “Florentino cantó con El Diablo”

ÑoAguedo finaliza este interesante relato, con una insólita nota del autor:

“NOTA: Querido Germán, los ascendientes de Florentino, tú los conoces.”

Manuscrito de “ÑoAguedo” para el poeta Fleitas Beroes



Tomado de: <http://cuentaelabuelo.blogspot.com/2011/08/florentino-lovera-el-origen-de-la.html>